



# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL. NIVEL ESPECIALIZACIÓN

NOSOTROS Y LOS OTROS:  
“Identidad, Territorio y Desarrollo en San José de las Flores”

COMUNICACIÓN IDÓNEA DE RESULTADOS  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
ESPECIALIZACIÓN EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:

ILITHYA GUEVARA HERNÁNDEZ

DIRECTOR: Dr. ARMANDO BARTRA  
1º LECTOR: Dr. GISELA DAMIÁN ESPINOZA  
2º LECTOR: M. en C. LUCIANO CONCHEIRO BORQUEZ

MÉXICO D.F.

AGOSTO 2008

# INDICE

<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<i>1.1 Problemas Rurales: Una Realidad en San José de las Flores</i> .....	4
<i>1.2 Hipótesis</i> .....	6
<i>1.2.1 Objetivo General</i> .....	7
<i>1.2.2 Objetivos Específicos</i> .....	7
<i>1.3 Índice de Tesis</i> .....	8
<b>II.- ¿CONSTRUYENDO O RECONSTRUYENDO LA IDENTIDAD PERDIDA?</b>	10
<i>2.1 San José de las Flores ayer y hoy</i> .....	10
<i>2.2 Mujeres, Hombres, Indígenas, Niños, Niñas, Jóvenes y Adultos Mayores: Todos somos San José de las Flores.</i> .....	16
<i>2.2.1 La Identidad de la Pobreza: La llegada de los programas y proyectos.</i>	22
<i>2.3 Espacios compartidos y espacios divididos</i> .....	24
<i>2.3.1 Los que se nos van.</i> .....	26
<i>2.3.2 La cocina: ¡aquí esta nuestra tierra!</i> .....	31
<b>III BIBLIOGRAFÍA</b> .....	39
<b>ANEXO 1</b> .....	42
<b>ANEXO 2</b> .....	43
<b>ANEXO 3</b> .....	43

## I. INTRODUCCIÓN

A más de medio siglo que comenzará en México la “carrera hacia el desarrollo”, los resultados siguen siendo insuficientes y en la mayoría de los casos los efectos en las comunidades han sido negativos. Lo anterior se ha expuesto como resultado de las investigaciones realizadas en las últimas décadas en América Latina, entre las que podemos mencionar las realizadas por autores como Viola (2000) quien considera que las principales causas del fracaso de los proyectos de desarrollo en el Tercer Mundo fue su escasa adecuación al marco cultural de las poblaciones destinatarias. Lo que ha dado como resultado una serie de problemáticas, entre las que destacan: la dependencia alimentaria, el incremento de la migración, pobreza, marginación, la multiactividad, la terciarización económica, la urbanización, el envejecimiento de los agricultores, la feminización del campo, la degradación ambiental; entre otros. (Bartra, 2007 /Cortez, 2007/Quintana, 2005).

Si bien es cierto que estos efectos son generalizados en el medio rural mexicano, en los grupos indígenas estos problemas se acentúan pues han sido incorporados al desarrollo en una situación en desventaja y a partir de la pérdida o minimización de su cultura, por la imposición de una serie de elementos ajenos a ellos. En este contexto, valdría la pena preguntarse ¿cuál es el papel que adoptan los actores sociales en este proceso?, en el cual aparecen como agentes pasivos ante la implementación de una serie de programas y proyectos, pero que a su llegada son adaptados, rechazados por cada una de las comunidades a las que se desarrollan en función a sus características socioculturales; y como dicha adaptación o rechazo de igual manera determinará los resultados de los mismos.

San José de las Flores, es una comunidad indígena-mestiza que se ha visto envuelta en una serie de políticas que han traído cambios al interior de la comunidad y que siguen sin reflejar un desarrollo<sup>1</sup> en la comunidad. El siguiente proyecto parte de una interrogante: ¿Qué papel ha jugado la población en la ejecución de los Programas de Desarrollo implementados en la comunidad?, de la que se derivan: ¿Cuál es la percepción de desarrollo de la comunidad?, ¿cuál es el papel de la identidad en dicho proceso?, ¿qué participación tienen las mujeres y las

---

<sup>1</sup> El termino desarrollo será conceptualizado en el tercer capítulo de la tesis.

relaciones de género en la conformación de la organización comunitaria?, ¿cómo benefician o afectan los agentes externos a este proceso?

Con un enfoque desde la investigación social y con una perspectiva centrada en el actor, el análisis de la identidad comunitaria como parte fundamental del desarrollo de la comunidad y cómo éste se interrelaciona con los diferentes procesos sociales, culturales, identitarios, económicos y políticos. El fin último de la investigación es pues, coadyuvar a un desarrollo alternativo desde y para las mujeres de San José de las Flores a quienes está dedicado este trabajo.

### **1.1. PROBLEMAS RURALES:**

#### *Una Realidad en San José De Las Flores*

San José de las Flores se ubica en el municipio de Arroyo Seco (Anexo 1), el cual como el resto de los municipios serranos en el Estado de Querétaro, han sido considerados en los últimos 15 años de acuerdo a instituciones gubernamentales como el Consejo Estatal de Población (COESPO) con altos y muy altos índices de marginación (Anexo 2) que van a impactar cada una de las esferas sociales y que responden a una serie de factores, entre los que se puede destacar, la accidentada geografía en donde se encuentran los asentamientos; la falta de acceso a tecnologías de producción; la escasa infraestructura; lo disperso de sus asentamientos; entre otros. Lo que ha traído consigo un incremento en los índices migratorios que se reflejan en el decremento de la población principalmente masculina en el mismo espacio de tiempo. (Anexo 3)

A esta situación se pueden agregar los resultados mínimos –y en ocasiones nulos- de los programas y proyectos gubernamentales que buscan subsanar el problema. Actualmente, al igual que la mayor parte del país, el Municipio de Arroyo Seco cuenta con los programas de Oportunidades, Crédito a la Palabra, Piso Firme, Mejora de Vivienda, Desayunos en Caliente, Procampo, entre otros; y se vuelve cada vez más recurrente la participación de organizaciones no gubernamentales (ONG) que se encuentran en busca de articular esfuerzos a la par de Gobierno para alcanzar el desarrollo de la región, entre ellas: Locallis y Agencia de Desarrollo Local (denominada, Club del Nopal).

Las actividades que realizan dichas instituciones desde dentro y desde fuera de gobierno siguen sin manifestar los resultados deseados, por la falta de incidencia en las comunidades que son atendidas y por las restricciones con que se topan para implementar programas de desarrollo. Uno de los grupos que comparten estas restricciones es la IAP Grupo Ecológico Sierra Gorda, encargada de la Reserva de la Biosfera. Dicha Reserva fue decretada en 1997 e incluye la totalidad de los municipios de Jalpan de Serra, Landa de Matamoros, Arroyo Seco y parte importante de Pinal de Amoles y Peñamiller. A su vez en el año de 1999 fue publicado el “Programa de Manejo de la Reserva de la Biosfera Sierra Gorda”. (SEMARNAP, 1999)

Este es el panorama general que vive la región, en donde el anhelado desarrollo, sigue siendo una tarea pendiente; lo cual en parte responde a la imprecisión que del término desarrollo se tiene por un lado para las instituciones gubernamentales y no gubernamentales y por otro para las comunidades, y que se va a reflejar en la aplicación y objetivos que persiguen los programas y los resultados que estos tienen. La comunidad de San José de las Flores, comparte todas estas situaciones. Su particularidad es que ha sido conformada por dos grupos: el primero lo componen indígenas xi'oi –pames- que migraron de Santa María Acapulco, y el segundo por mestizos de la región –se desconoce con exactitud su origen-. A lo largo de su proceso histórico de configuración los migrantes indígenas se han visto forzados a incorporarse a un medio hostil, en donde a más de 100 años de su arribo han perdido la mayor parte de los rasgos culturales indígenas en el proceso de aculturación<sup>2</sup>, al incorporarse a la cultura “mestiza”. Es decir existe una complejidad identitaria que se ha venido conformando por diversas identidades que en ciertos momentos del proceso histórico se contraponen o se unifican.

En dicha comunidad, los programas y proyectos de desarrollo y combate a la pobreza comienzan a llegar en los años setenta, los cuales siguen los propósitos de los planes nacionales; cuyos objetivos se centraban en la reducción de la pobreza, a partir de una política redistributiva, que diferenciaba los apoyos que se dirigían al campo y a la ciudad, y se centraban en apoyos tecnológicos a la producción; y posteriormente en programas educativos, becas para la educación

---

<sup>2</sup> La aculturación se ha definido como el proceso resultante del contacto directo y continuo entre dos culturas, del que se derivan influencias culturales mutuas, que comportan cambios recíprocos entre las culturas en contacto. (Aguirre, 1997)

y atención médica. Sin embargo, desde el 2005 la comunidad atraviesa por un nuevo cambio, ya que es en esta fecha en que es decretada por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios (CDI) como comunidad indígena lo cual se ha reflejado en una oleada de nuevos proyectos y apoyos que han impactado en la conformación general de la comunidad y en la organización social e identitaria.

Si bien es cierto que se tiene un diagnóstico del impacto de la problemática mencionada y las condiciones socioculturales y económicas en que se encuentra la región serrana; como resultado de las investigaciones realizadas por las diferentes organizaciones educativas y gubernamentales entre las que puedo mencionar: *“Procesos migratorios en la Sierra Gorda Queretana”* María Ángeles Guzmán y Sulima García Falconi, 2001; *“Mujeres rurales: una encrucijada entre la tradición y el cambio cultural. Estudio de caso antropológico en una rancharía de la Sierra Gorda Queretana”*, Naxhelli Ruiz Rivera, 2001; *“Migración y cambio cultural en Querétaro”*, Jaime Nieto Ramírez, 2002; *“Las políticas sociales del estado con relación a la pobreza, el caso de la comunidad rural San Juan de los Durán, Jalpan de Serra, Qro.”*, Antrop. Ilithya Guevara Hernández, 2003; *“Los pobres del campo Queretano. Política Social y combate a la pobreza en el medio rural de Querétaro”*, José Gerardo Bohórquez Molina, Alberto García Espejel, Diego Prieto Hernández y Marco Antonio Rodríguez Espinosa, 2003; así como foros y encuentros de investigadores sobre la Sierra Gorda donde se han abordado dichos temas (Grupo Ecológico Sierra Gorda, 2003; I Foro de Migración la Sierra Gorda y la Huasteca, 2005); I Foro sobre Migración y Desarrollo municipal, Enero 2007. No obstante considero que no se han logrado articular tales resultados con el desarrollo económico y social de las localidades. Por lo que proyectos como el aquí planteado es de vital importancia para la articulación del diagnóstico desde afuera con la participación de la comunidad en el análisis de los diferentes procesos que han atravesado, permitiendo de esta manera coadyuvar a su desarrollo.

## **1.2 HIPÓTESIS**

Uno de los principales problemas de la aplicación de los programas de desarrollo en comunidades rurales, es la falta de concordancia entre los proyectos y los patrones culturales y necesidades de los grupos atendidos; en donde la participación de la población en la implementación de los mismos es determinante en sus resultados, y dicha participación responde fundamentalmente a la

existencia o no de una identidad grupal o comunitaria que permita la articulación del grupo en los proyectos.

### ***1.2.1 Objetivo General***

Analizar la relación entre la identidad comunitaria y el proceso de desarrollo en San José de las Flores, priorizando cual ha sido la participación de las mujeres y el impacto de la diferenciación de las relaciones de género en dicho proceso para coadyuvar a la elaboración de una propuesta de desarrollo desde las mujeres en beneficio de la comunidad.

### ***1.2.3 Objetivos Particulares***

- Elaborar un diagnóstico sociocultural de la comunidad, priorizando las características identitarias de la misma.
- Identificar los problemas que percibe la comunidad en términos de desarrollo y que han hecho para buscar una solución a estos.
- Identificar los diferentes programas y proyectos que ha tenido la comunidad antes y después del decreto de comunidad indígena y los resultados de los mismos.
- Analizar cuál ha sido el impacto del decreto como comunidad indígena en el desarrollo de los proyectos y en la identidad comunitaria.
- Buscar la existencia de organizaciones comunitarias antes y después de los proyectos.
- Analizar cual ha sido la participación de las mujeres en los diferentes programas y como se han incorporado a ellos.
- Estudiar el impacto que ha tenido la migración laboral y educativa en la identidad y organización comunitaria y en el proceso de desarrollo de la comunidad.

## **1.3 ÍNDICE DE TESIS**

### **I.- ¡Arrieros somos y en el camino andamos!**

#### *1.1 Introducción.*

### **II.- La Vieja Ruralidad Vs La Nueva Ruralidad**

#### *2.1 Del concepto a la aplicación del desarrollo.*

*2.2 Un problema de antaño: el desarrollo frente a las comunidades rurales de hoy.* (El concepto de desarrollo y los diferentes modelos aplicados en las comunidades rurales del país)

### **III. – ¿Construyendo o Reconstruyendo la identidad perdida?**

*3.1 San José de las Flores Ayer y Hoy.* (Historia y conformación de la comunidad)

*3.2 Mujeres, Hombres, Indígenas, Niños, Niñas, Jóvenes y Adultos Mayores: Todos somos San José de las Flores* (el concepto de identidad y la identidad comunitaria.)

*3.2.1 La Identidad de la Pobreza: La llegada de los programas y proyectos.*

*3.3 Espacios compartidos y espacios divididos.*

*3.3.1 Los que se nos van.* (Migración vista desde la comunidad como una estrategia o una expulsión de su gente)

*3.3.2 La cocina: ¡aquí esta nuestra tierra!* (el territorio como una construcción identitaria, los roles de género y los espacios de las mujeres)

*3.4 Desarrollo e identidad en San José de las Flores.* (Análisis del concepto de desarrollo y su relación con la identidad comunitaria)

*3.5 Del reconocimiento del otro a la construcción de un nosotros.* (El papel y la participación de las mujeres en la comunidad, desde el grupo formado para la construcción de la capilla, sus angustias y sus problemas y como los enfrentan para conservar su grupo)

### **IV.- Los proyectos, los aciertos y los fracasos: somos ¿nosotros o los otros, los culpables?**

(Proyectos gubernamentales, sus dificultades de acceso y la victimización de los receptores)



#### *4.1 Del abandono a la gloria.*

4.1.1 El recorrido por el desarrollo en San José de las Flores. (Análisis de los diferentes programas y proyectos que han llegado a la comunidad, desde la perspectiva de las mujeres, sus expectativas y resultados y como esto influye en la organización comunitaria y en la identidad de grupo)

4.1.2 Ahora todos somos Xi'oi. (La declaración de la CDI como comunidad indígena y el impacto que esto tiene en los proyectos de desarrollo y en la identidad comunitaria)

### **V.- Del enamoramiento y del desencanto. A manera de Conclusión.**

5.1 *¿Cuáles son las alternativas para un desarrollo rural alternativo?* (Qué es el desarrollo rural alternativo, como surge y como se aplica)

5.2 *Queremos una vida mejor para nuestros hijos e hijas* (Concepto de desarrollo de las mujeres, y propuesta para un desarrollo alternativo)

### **VI.- Apéndice**

#### *6. 1.- Las piedras en el camino.*

6.1.1 *¿Cómo es que se construye eso que se llama proyecto de investigación para el análisis del desarrollo centrado en el sujeto?* (Protocolo de investigación)

6.1.2 *En busca del sujeto perdido.* (El Concepto de sujeto y su aplicación en la investigación)

6.1.3 *¿Qué es el desarrollo rural centrado en el sujeto?* (Metodología y teoría del desarrollo)

### **VII.- Bibliografía.**

## **II.- ¿Construyendo o Reconstruyendo la identidad perdida?**

La vida humana se conforma de distintos elementos plurivalentes conjugados, que incluyen el individualismo y la comunidad, y que provienen del pasado, pero que se van articulando con el presente. *“La historia de los pueblo conlleva una permanente construcción de identidades.”* (Guzmán y León, 1999: 71). En cada comunidad los sujetos que la conforman viven de manera dinámica, expresada a partir de una serie de interacciones de factores y relaciones tanto “internos” como “externos” que van a permitir en cada momento de su historia, que dicha identidad se reconstruya, al adicionar y recrear distintos elementos, que permiten que en momentos específicos que pueden ser coyunturales ésta se recree y se transforme. (Aguirre, 1997/ Guzmán y León, 1999/ Lisón, 1997)

El presente capítulo inicia con un análisis de la historia de San José de las Flores, la historia vista como proceso que no sólo describe la conformación y origen del grupo, sino que lleva implícita los momentos relevantes que han marcado a su población y que le han permitido la creación de una identidad comunitaria. De ahí se pasa al concepto de identidad entendido en su complejidad y diversidad, como un elemento en continuo cambio pero que se ancla en la cultura de la comunidad en cada uno de los que la conforman. La identidad comunitaria que puede analizarse por su arraigo al territorio, entendido como un espacio que se ha desplazado más allá de los límites geográficos y que se transforma al igual que su población por los diferentes procesos migratorios y por los roles de género que se han asignado a hombres y mujeres de la comunidad. De esta manera se abordan los conceptos de migración y territorio, así como se inicia el tema del desarrollo y los programas que con este fin han llegado a la comunidad, sin ser exhaustivo, pues será presentado en el siguiente capítulo.

### ***2.1 San José de las Flores Ayer y Hoy.***

La historia de una comunidad se construye a través de las experiencias vividas, de los relatos y de la explicación que se va haciendo de los mismos; ésta historia lleva inmersa una serie de patrones culturales y creencias que se han transmitido de generación en generación y que nos hablan tanto de la cosmovisión de sus habitantes como de la identidad grupal. En San José de las Flores, como en muchas de las comunidades rurales de nuestro país, no existe un registro escrito que proporcione la antigüedad de la localidad y los orígenes de la conformación de la misma. Sin

embargo, los relatos dentro de la tradición oral han logrado incorporar una serie de elementos que permiten a los habitantes de la comunidad conocer su origen y los aspectos relevantes de su historia. La historia surge con la necesidad de conocer el pasado para explicar el presente que permite visualizar el futuro. Es una construcción en conjunto que se articula a los diferentes procesos que se viven tanto a nivel local como a nivel global.

San José de las Flores se va a conformar a la par de una serie de procesos socio-históricos que se dan en el contexto nacional y que van a impactar la realidad local. A mediados del siglo XIX, el panorama nacional se encontraba empapado de las Leyes de Reforma, la intervención francesa y el Segundo imperio. Esta efervescencia política, económica y social en el país impactó a la región serrana a partir de 1857, siendo en el municipio de Jalpan en donde “[...] *las fuerzas conservadoras al mando del general Tomás Mejía llevaron a cabo continuas acciones militares en contra del Partido Liberal que gobernaba en el Estado de Querétaro y en la República, hasta lograr la toma de la plaza de Querétaro*”. (Gobierno del Estado de Querétaro, 2006)

La serie de acontecimientos en torno a estos hechos, marcan el desarrollo social que tendrían los habitantes de la región, lo cual conforma paulatinamente el marco de población que habitaría estas comunidades. Así, “Al triunfo de la República, el general Mejía fue hecho prisionero y fusilado en 1867 junto con el emperador Maximiliano de Habsburgo y el general Miramón en el Cerro de las Campanas. A la muerte del general Mejía, su segundo en jerarquía, (General) Rafael Olvera, oriundo de Jalpan, se sometió junto con sus tropas al gobierno republicano de Don Benito Juárez García y fue comisionado para resguardar la Sierra Gorda. Años después fue nombrado gobernador del Estado de Querétaro; propiciando este hecho el resurgimiento de la paz en la región”. (Ugarte García, 1992)

En este contexto, el General Olvera se convierte en “propietario de varias haciendas de la región”. Noradino Rubio Ortiz (1992) relata que el general Olvera adquirió entre 1867 y finales del siglo, en que murió, las haciendas de El Pilón y hacienda Vieja, y Lagunilla, en San Luís Potosí, y las haciendas de Conca, Ayutla, La Florida, El Rayo, San Francisco, y Tancama, en la Sierra Queretana. A pesar de que en estas fechas existían varios asentamientos que se conservan hasta la actualidad en la región, la falta de comunicación entre ellos dificultaba la comunicación

entre sus habitantes y la composición de las comunidades existentes era en la mayoría de los casos a partir de dos o tres troncos familiares.

La Hacienda de San Francisco denominada “La Gata” se crea en el año de 1870 y se ubicaba en la actual comunidad de El Rayo, en el municipio de Arroyo Seco, abarcaba además parte o la totalidad de las actuales comunidades de San Juan Buenaventura, San José de las Flores, Laguna de la Cruz y parte de Agua Fría. Su propietario el sr. Gregorio Olvera, se cree que era descendiente del general Olvera, y que abandonó la hacienda a raíz de los movimientos revolucionarios.<sup>3</sup> Es posible que como en otros estados la ubicación de la hacienda haya generado una demanda de mano de obra que conlleva un proceso migratorio, haya sido este natural o forzado por la compra de esclavos, pues ésta colindaba con la región pame de San Luís Potosí. Lo cual generó al igual que en el caso del estado de Morelos (Guzmán y León, 1999) múltiples procesos poblacionales, que fueron generando en la región una gran heterogeneidad ante los constantes intercambios culturales y la mezcla racial. Dada la falta de evidencia escrita no se sabe qué tan amplia pudo ser la configuración social en la región serrana, pero es posible que la dificultad de acceso a la misma haya limitado este proceso a un espacio regional que comprende la zona serrana de Querétaro y San Luís Potosí.

Es a raíz del proceso Revolucionario y específicamente con la Reforma Agraria que se reparte la mayor parte de los terrenos de la hacienda La Gata conformándose un número importante de comunidades como localidades independientes. En el caso de San José de las Flores, en 1925 se funda el ejido denominado Laguna de la Cruz, San José de las Flores, El Bosque, que lo conformaron las tres comunidades que llevan estos nombres, con un total de superficie de: 5,782 has.<sup>4</sup>, de las cuales históricamente la dotación de tierras se dio de la siguiente manera: primera dotación: 1925: 977 has.; segunda dotación: 1929: 2,331 has.; tercera dotación: 1936: 2,474has.; quedando a la fecha registrados un total de 72 ejidatarios, la mayoría de ellos ubicados en la comunidad de San José de las Flores. No es claro porque la incorporación del ejido en tres comunidades, es probable que en el pasado la hacienda haya tenido injerencia sobre éstas, o tal vez fue una imposición de la división geográfica municipal, en términos políticos. La

---

<sup>3</sup> Fragmento de entrevista realizada a la sra. Magdalena Martínez Sandoval por la autora en Noviembre 10 de 2007.

<sup>4</sup> Carpeta básica del Ejido de Laguna de Cruz. Registro Agrario Nacional, diciembre 2007.

mayor parte de la tierra comprende agostaderos, utilizados para el pastoreo del ganado y zonas boscosas; y una pequeña parte de “planos” que son las áreas cultivables.<sup>5</sup>

La comunidad se conformó con las familias que sobrevivieron de la hacienda –indígenas y mestizos- siendo los principales troncos familiares en la comunidad: los Sandoval, los Castillo, los Luna, los Marín y los Quinto. La comunidad se conforma entonces con un interés común por obtener tierras propias para el cultivo, sin embargo junto con su formación se hace explícita una división entre la población que *“tenía derecho a las tierras, por el arraigo generacional y los que no por ser recién emigrados”*<sup>6</sup>, así San José se forma por ejidatarios y avecindados.

El ejido representó entonces una recomposición no sólo de la comunidad en términos territoriales, sino de la comunidad cómo grupo, pues los ejidatarios pertenecen a un grupo mayor que es “el ejido”, y que incorpora dos grupos más –las comunidades de Laguna de la Cruz y El Bosque-, mientras los avecindados son sólo de San José de las Flores y en el caso de los indígenas continúan teniendo fuertes lazos de comunicación con Santa María Acapulco. Como en todo ejido los avecindados no tienen voz ni voto sobre la tierra de uso común, se les restringe la recolección de leña y el corte de madera y sólo pueden pastorear a sus animales en el territorio permitido, y en muchas ocasiones, este se restringe al solar.

Ahora bien tomando en cuenta que *“las identidades tienen un carácter histórico, dado que los procesos identitarios se mantienen en una movilidad permanente a través de un constante retomar, resignificar, redimensionar los elementos culturales al mismo tiempo que nuevos elementos se van adicionando de acuerdo a las nuevas circunstancias que los grupos sociales van viviendo. Por lo que las identidades son parte de la memoria histórica de los pueblos y herramientas para enfrentar el presente y el futuro.”* (Guzmán y León, 1999: 71) Una vez conformada la comunidad pueden apreciarse valores diferenciados en cuanto a la pertenencia y el origen que se reflejan en la identidad comunitaria. Posterior al reparto y la configuración de San José de las Flores sus pobladores se fueron integrando como grupo partiendo de un pasado

---

<sup>5</sup> Datos proporcionados por el comisariado ejidal el sr. Venancio Martínez Sandoval, en una entrevista realizada el 05 de Octubre del 2007 por la investigadora.

<sup>6</sup> Fragmento de entrevista realizada a la sra. Magdalena Martínez Sandoval por la autora en Noviembre 10 de 2007.

común –la hacienda- pero divididos por su filiación indígena y por las posteriores migraciones, además de la pertenencia a la tierra.

De la formación del ejido y la dotación de la tierra a la década de los setenta no aparecen acontecimientos importantes en el proceso histórico de la comunidad, pues hasta éste momento la población de San José de las Flores era autosuficiente en cuanto a bienes de consumo, la migración no era un asunto recurrente y no contaban con un camino que permitiría el acceso de medios de transporte a la comunidad. Sin embargo para los que vivieron en aquellas épocas las consideran las de “*mayor pobreza*”, pues no contaban con servicios de agua, luz eléctrica, servicios médicos, u algún apoyo gubernamental, se cultivaba con arado y no había vehículos en la comunidad, la escuela más cercana se encontraba en Purísima de Arísta ubicada a pie de carretera y era manejada por los curas del lugar por lo que la mayoría de la gente de esta generación no acudió a ella. La comunicación entre las diferentes comunidades era a través de veredas y caminos: “*salíamos cruzando cerro, con el miedo de que algún animal nos atacara*” recuerda doña Tomasa Quinto.

Hasta este momento en la historia se percibe la existencia de una identidad comunitaria marcada por la ubicación geográfica, pues predominaba el aislamiento y la convivencia permanente de los pueblos que no pueden salir o moverse fácilmente, de aquí una continuidad en los espacios compartidos y un pasado común; aunque dentro de ella se resaltan las diferencias: los ejidatarios, los avecindados, los indígenas y los mestizos. Y que se desarrollan en un marco de prácticas compartidas en la vida cotidiana y que van a reforzarse por los lazos familiares.

Es en la década de los setenta que se pavimenta la carretera que comunicaba a la región de la Sierra Gorda con la capital del estado y se construyen el mayor número de caminos de terracería para comunicar a las comunidades entre sí, estos son los primeros programas de infraestructura que llegan a la región. Junto con la construcción del camino se dan los primeros flujos migratorios por parte de los habitantes de la comunidad a diferentes ciudades en busca de

trabajo que les permitiera la generación de un ingreso para sostener a la familia<sup>7</sup>. El proceso migratorio trajo consigo una reestructuración en la identidad comunitaria, ya que éste inicia como un fin común, es decir como parte de las estrategias para la reproducción del grupo familiar y comunitario, generando la creación de redes de ayuda mutua y destinos comunes que facilitarían esta actividad. Como todo proceso la migración se complejiza al incorporar diferentes destinos, actores e interés, que se reflejaron en una diferenciación en un primer lugar al interior de las familias y más tarde en la organización e identidad comunitaria.

Se puede hablar hasta éste momento de la existencia de una identidad comunitaria campesina, en la cual sobresalen las diferencias de los roles de género que determinan las actividades de hombres y mujeres desde la infancia; el arraigo a la tierra, las actividades productivas vinculadas a la milpa, la persistencia de un pasado común, la solidaridad comunitaria como estrategia de sobrevivencia del grupo; y los lazos familiares y de compadrazgo como ejes de la vida comunitaria. Considerando que “el campesinado debe caracterizarse, en principio, culturalmente, con la tierra como corazón de su referente identitario, que le brinda un discurso de vida y pautas de organización social. La racionalidad propia de las economías campesinas, su sentido cíclico y su especial relación con la naturaleza, permanece y guarda pautas específicas de desarrollo histórico. (Diego y Concheiro , 2002)

El camino llevó una mejora en el nivel de vida de los habitantes en términos de infraestructura. En los '80 se elaboran obras para la distribución del agua en tres pozos ubicados en diferentes partes de la comunidad y a finales de ésta década llega la luz eléctrica. Es hasta mediados de los '90 que comienzan a llegar los programas de desarrollo y combate a la pobreza a la comunidad, con el gobierno de Zedillo y con éstos una nueva forma de percibirse a sí mismos y con respecto a los demás, pues se vuelve evidente la situación de “pobreza” de la comunidad, la necesidad de generar cambios que eleven su nivel de vida y el “progreso”, que implica un proceso de modernización en cada uno de los ámbitos de la comunidad: socioculturales, económicos y políticos.

---

<sup>7</sup> En el siguiente apartado se abundará en el tema del proceso migratorio sus inicios, destinos y consecuencias para la comunidad.

Es así como la historia tuvo un impacto en el desarrollo de la comunidad, éste proceso se vuelve importante en el análisis de la identidad y el desarrollo en el momento que lleva a la incorporación de una serie de elementos y conceptos que los posicionan en condiciones de “pobreza”, marginación y como susceptibles a recibir “ayuda” del gobierno. Es entonces con la llegada de los programas cuando las “diferencias” se traspasan al ámbito económico y de capacidad de consumo entre los habitantes de San José lo cual se va a reflejar en la reconfiguración de la identidad comunitaria: como una población que es “pobre y necesita alcanzar el desarrollo”.

A este proceso se va a sumar la declaración por parte de la CDI como comunidad indígena en el año 2005; pues al ser denominada comunidad indígena se vuelve el blanco de una serie de programas y proyectos a los que anteriormente no tenían acceso, lo que implicó además que la comunidad tomara un nuevo lugar ante el municipio; pero fundamentalmente se ve trastocada la identidad comunitaria. A lo largo de la formación de la comunidad como grupo, los indígenas habían quedado sometidos a la “cultura mestiza”, perdiendo su lengua, adoptando nuevos patrones culturales y de producción que los integraban al grupo. A raíz de esta declaración y como un elemento externo se complejiza la percepción que de sí mismos tienen los habitantes de San José de las Flores, pues para lograr captar un mayor número de proyectos necesitan reivindicar una identidad “indígena” que no les pertenece y de la cual han venido huyendo pues se consideraba a “*la gente con razón*” en un nivel distinto de desarrollo.

## ***2.2 Mujeres, Hombres, Indígenas, Niños, Niñas, Jóvenes y Adultos Mayores: Todos somos San José de las Flores.***

La identidad comunitaria de San José de las Flores se ha ido redefiniendo a lo largo de su proceso histórico como grupo –hacia afuera- y enmarcando sus diferencias particulares –hacia dentro— desde la filiación racial hasta los roles de género que dividen a hombres y mujeres por edad en diferentes actividades, otorgándoles características específicas, y patrones de comportamiento. Para comprender esto es necesario definir y conceptualizar la identidad.



Para Aristóteles, la identidad era entendida como en vínculo común en el que descansaban las diferencias. (Aguirre, 1997) La identidad que surge con la conciencia del yo se hace posible, se adquiere y se conoce en la alteridad, por el reconocimiento del Otro. Pretende ser el significante de la diferencia específica, de lo que subsiste y singulariza, el signo de lo particular pero permanente. La identidad es fundamentalmente parte de la cultura<sup>8</sup>, es decir, la recrea y adecua, pues se encuentra llena de símbolos, tiene un espacio propio y se construye integrando los elementos del pasado, el presente y considerando o encaminados a lo que será el futuro, a través de procesos de permanencia y cambio que se concretiza en la vida cotidiana con los lazos comunitarios y familiares, y en cada una de sus interrelaciones por lo que logra permanecer y ser parte crucial de la historia. (Guzmán y León, 1999 / Lisón, 1997)

Otro elemento crucial y esencial en la identidad: es su carácter de totalidad. Contiene en sí misma un factor individual y uno comunitario, que permiten la convivencia de caracteres contrarios y antagónicos, que pueden convivir en un mismo espacio, por lo que el determinante geográfico espacial es uno de los más importantes, antiguos y permanentes indicadores y coeficiente de identidad. (Lisón, 1997) Es importante señalar que el carácter territorial de a identidad necesita ser debatido en función a los nuevos procesos que viven las comunidades rurales, en las cuales permea como estrategia de sobrevivencia o como resultado de la exclusión un creciente fenómeno migratorio que divide a las comunidades geográficamente, pero que las une en la distancia a través de la identidad y el continuo intercambio entre los que se van y los que se quedan.

El proceso de conformación de la identidad de San José de las Flores se compone como ya lo he mencionado, de dos integrantes principales, el primero un componente indígena arraigado en cada uno de sus patrones y sus prácticas culturales –vestido, religión, lengua,

---

<sup>8</sup> La cultura consiste en patrones de comportamiento, explícitos, adquiridos y transmitidos mediante símbolos, que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo su materialización en utensilios. En esta investigación se retomará el término de cultura en su concepción semiótica, es decir la cultura definida como <<pautas de significaciones>> (Geertz, 1992 y Thompson, 1990, citados en Giménez, 1996:13) La cultura es entonces *“la dimensión simbólico expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (habitus) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En donde se distinguen tres dimensiones analíticas en la masa de los hechos culturales, la cultura como comunicación, la cultura como almacenamiento de conocimientos y la cultura como visión del mundo.* (Giménez, 1996: 13)

principalmente- que se incorpora a la cultura mestiza en términos de discriminación y sometimiento que los lleva a la negación de lo que son; y uno mestizo, representado por una cultura campesina. Sin embargo en este primer momento y como consecuencia del proceso histórico el primero –el indígena- se va a ver subsumido al segundo –el mestizo-, viéndose obligado a adoptar la lengua del otro para ser entendido y aceptado por el grupo receptor. Esto se puede entender por el arraigo de la tierra en donde desde sus inicios los indígenas son la población migrante que al llegar a una nueva comunidad en busca de medios para la sobrevivencia se ve obligada a adaptarse a las condiciones de aquel lugar.

A partir de la segunda generación que podemos ubicar después de los '30 con la conformación de la comunidad y la designación del ejido es que las nuevas generaciones van creando su identidad propia –como grupo- con la mezcla de lo indígena que se caracteriza por el sometimiento y uno mestizo que se posiciona como el dominante, si bien es cierto que en la mayoría de los casos lo primero que se pierde es la lengua prevalecen otra serie de patrones y preceptos propios de la cultura xi'oi, como lo son la alimentación, la solidaridad entre familias y hacia la comunidad, la práctica de la mano vuelta y las formas de organización comunitaria, entre otros. Nos enfrentamos entonces a una identidad comunitaria construida con elementos que provienen de distintas raíces identitarias, pero que cuentan con un pasado común y un espacio compartido.

Los habitantes de San José de las Flores cuentan con una identidad comunitaria que al mismo tiempo es una identidad cultural y social; cultural ya que se compone, no sólo de ideas y pensamientos, intenciones y deseos explícitos y conscientes sino también de emociones y pasiones, motivos inconscientes, mociones voluntarias e involuntarias y resultados no pretendidos e incluso rechazados. La identidad cultural ancla al yo en la cultura porque es a la vez resultado del mito y de la vida de la comunidad (Lisón, 1997) Y social porque es el resultado de la diferenciación intergrupala, a partir del mantenimiento de las diferencias percibidas en el grupo y con respecto de otros. (Aguirre, 1997) Todos los componentes de una sociedad son parte de la identidad en función de su relación con los valores, actitudes y normas culturales, y sus funciones dentro de las organizaciones sociales.

La identidad comunitaria de San José de las Flores se definió en una conjugación de culturas diferentes que han compartido el mismo espacio geográfico, conocimiento con respecto al manejo de los recursos naturales que se encuentra en su comunidad, mismo que van a ir conjugando junto con cada una de sus prácticas de la vida cotidiana y que les va a permitir un sentido de pertenencia.

Todo grupo, para crear identidad socio-cultural tiene que levantar fronteras, distribuir y clasificar a personas y establecer límites morales. Las barreras espaciales y las clasificaciones conceptuales implican separación y la separación puede llevar a la discriminación. En los distintos grupos ha existido la necesidad por diferenciar no sólo límites geográficos sino status entre los habitantes del mismo lugar, en donde el extranjero representa también un nivel social diferente que restringe los derechos y obligaciones de quienes son parte de él. Sin embargo, la experiencia del correr de los años nos ha demostrado que existe la necesidad de conocer y convivir con el <<otro>>, el <<extranjero>>, entonces tiene un matiz diferente de utilidad pero de cierta distancia por que es algo desconocido. (Lisón, 1997)

La identidad comunitaria se va construir entonces con una serie de factores externos e internos a la comunidad y proporciona a sus habitantes un sentido de pertenencia, pero también los va a diferenciar y categorizar. Es decir, se construye a partir de polos opuestos que son dominados y dominan, pero que coexisten en un mismo espacio: ejidatarios – avecindados, indígenas – mestizos, hombres – mujeres, migrantes – no migrantes. La formación del ejido va a dividir a los habitantes de la comunidad entre los que “tienen derecho”, ya sea por antigüedad de residencia o por herencia de ser ejidatarios, y los que quedan como parte de la comunidad como avecindados. Es una diferenciación económica ya que aquellos que no cuentan con tierra para el cultivo necesitan arrendarla o trabajarla al tercio, lo cual implica a su vez que deben contar con los recursos necesarios para este arrendamiento. En términos sociales y de status, los ejidatarios obtienen una categoría “más alta”, pues además de contar con una propiedad para las actividades productivas, pueden decidir sobre las tierras de uso común, restringir el acceso a los avecindados y participar de una manera más activa en la vida política de la comunidad.

La formación del ejido puede considerarse como la respuesta a una demanda sobre el derecho de la tierra, pero también como una imposición externa que llega con reglas preestablecidas que no corresponden a las que guían la vida cotidiana de los pobladores, como lo es la distribución del territorio en comunidades diferentes y la asignación de recursos a partir de ésta. Sin embargo y a pesar de los conflictos internos que esto pudo generar, en el proceso histórico se han ido apropiando de dichos elementos y los han incorporado mezclados e intercambiados con los propios, estableciendo arreglos entre ejidatarios y avendados acerca del uso de las tierras comunales.

La identidad es entonces ese elemento que al no ser estático se reconfigura con cada uno de los procesos que vive la comunidad y dado su carácter cultural es transmitido mediante un proceso de enculturación entendido como el proceso por el cual una comunidad transmite a sus nuevos miembros su propia cultura, haciéndoles partícipes de una identidad étnica grupal. El proceso de socialización y de enculturación se da simultáneamente, mientras el primero hace referencia principalmente a los procesos psicosociales, el segundo cierra el proceso con la adquisición por parte del individuo de la cultura y de la identidad étnica. El tipo de enculturación puede ser primaria y secundaria o permanente y los agentes de enculturación son:

- La familia como unidad básica en la cual el niño adquiere el lenguaje, el dominio corporal, la afectividad etc.
- La escuela a través de los libros de texto y del aprendizaje que obtiene el en proceso de socialización en el exterior (fuera de la familia)
- El grupo de iguales, especialmente en la adolescencia en donde el individuo se consolida dentro del grupo o se segrega
- La comunicación como los medios masivos en los que la información fluye de manera unidireccional (solo a la masa)
- Las instituciones ya sean abiertas o cerradas (escuelas, hospitales; cárceles o cuarteles) los cuales poseen una identidad cultural propia. (Aguirre, 1997)
- La migración o las experiencias en otros espacios.

Es en este proceso de enculturación donde los roles de género van a tener un papel importante pues es a partir de ellos que se diferencia y se asignan tanto la participación de hombres y

mujeres en las actividades productivas como en la reproducción del grupo familiar y comunitario. La asignación de los roles de género viene de la socialización de los patrones culturales aprendidos tanto al interior de la familia como en la educación “formal”. Las relaciones de género que se construyen en el entorno de la comunidad manifiestan una serie de desigualdades entre hombres y mujeres observables en los contextos familiares, que provocan un acceso diferenciado de los integrantes a los recursos del grupo doméstico, y se va a reflejar también en la diferenciación territorial que se hace tanto en la comunidad como en el espacio doméstico. Una de las manifestaciones más claras de esta diferenciación se presenta –aunque no en exclusiva- a partir de la división del trabajo que se hace en términos de edad y sexo para cada uno de los integrantes de la familia y que se refleja en la organización comunitaria y en la apropiación de los espacios por cada uno de los grupos que la componen.

En San José de las Flores como en la mayoría de comunidades rurales las diferencias de género están naturalizadas en cada una de las actividades que realizan quienes conforman la familia y la comunidad; ya que cada uno de los actores que la integra tiene asignado un lugar para desarrollar sus actividades, un espacio para expresarse y uno para el esparcimiento; y en que en algunas ocasiones los espacios de un grupo quedan restringidos para el acceso de otro. En este sentido son las mujeres las encargadas de la reproducción familiar y tienen por lo tanto un papel importante en la reproducción de la identidad comunitaria en términos de cultura, tradición y arraigo a la tierra, es decir, son las encargadas en la mayoría de los casos del proceso de enculturación, al menos en la primera etapa al interior de la familia.

La asignación de los roles de género al interior de la comunidad y el proceso de enculturación puede también entenderse como parte del proceso de diferenciación del otro, como la conformación de fronteras. Todos los grupos crean y caracterizan diferentes tipos de fronteras, políticas, económicas, religiosas, sociales, espaciales; todas y cada una de ellas con un objetivo: distinguir lo que es propio de lo que es ajeno; las fronteras no sólo testimonian la importancia social de la propiedad y la ubicuidad, sino que encubren, protegen y dignifican comportamientos y costumbres diferentes, y todos los elementos, símbolos y sus significados, que son parte esencial de la composición de las identidades.

La identidad comunitaria se construye y reconstruye en el devenir del proceso histórico tanto interno como externo, es decir se conjugan en el lo local y lo global. En ese contexto, la identidad se va a ver afectada por la aplicación de los diferentes programas de desarrollo y combate a la pobreza que al igual que en el resto del país han llegado sexenalmente y han sido dirigidos a sectores determinados; mismos que han seguido un modelo de desarrollo “nacional” que como ya lo he mencionado no responde a las necesidades de las comunidades, ni se adecua a su marco cultural e identitario. Dichos programas en los últimos años han sido focalizados a las mujeres. Lo que ha originado no sólo una actitud predeterminada hacia los agentes externos, sino que además ha venido generando una cultura pasiva en espera de “*más apoyos*”, que les permitan la solución de sus problemas; ocasionando diferentes respuestas al interior de la comunidad que llegan hasta la división familiar.

### ***2.2.1 La Identidad de la Pobreza: La llegada de los programas y proyectos.***

En los elementos que componen la identidad comunitaria, a la par de los programas, se ha integrado el concepto de pobreza, que no se percibe en la comunidad, sino después de la llegada de actores externos, y que se va a materializar en el poder adquisitivo de las familias, la extensión de la tierra y por lo tanto la producción, y el acceso a los diferentes programas y proyectos. Dividiendo así a los que reciben “*más programas*” porque los necesitan más, de los que “*no tienen necesidad de ellos*”; enfatizando al mismo tiempo, la diferencia entre ejidatarios y no ejidatarios en términos de los apoyos que reciben los primeros y de lo que quedan excluidos los segundos por no contar con una tierra de cultivo y un título de propiedad que lo respalde.

Los Programas y Proyectos no es lo único que ha llegado a San José de las Flores como factor externo, pues como mencionaba en el apartado anterior en el año 2005 fue decretado por la CDI como comunidad indígena, lo que ha implicado no sólo la llegada de toda serie de programas y “beneficios” a los que antes no tenían acceso, sino que además ha trastocado la identidad comunitaria. Si bien es cierto que la identidad es un proceso interno tanto para el sujeto que pertenece a un grupo como para el grupo mismo. Esta imposición de una filiación racial, ha llevado a la gente de la comunidad a percibirse de una manera diferente en función de los otros y del papel que ocupan a nivel regional. San José de las Flores es una de las subdelegaciones de San Juan Buenaventura, a nivel microrregional eran ubicados como “*los prietos*”, “*los feos*”,

“los indios”, comentaron en una reunión los jóvenes de la secundaria; en donde a los ojos de los otros el ser indígena era como en la mayoría del país, un símbolo de atraso y pobreza.

Al interior de la comunidad se seguía considerando a los indígenas “gente sin razón”, y era notorio que los entrevistados manifestaban no querer ser indígenas, dejando la lengua o buscando una diferenciación entre los indígenas y los mestizos por el color de la piel: “*está si es indita, pos esta más prieta, yo no, yo me parezco a mi papá y a su gente*”<sup>9</sup>, comentaba Blanca una joven de 17 años en una de las reuniones informales que tuve con la comunidad.

La identidad comunitaria, es decir, ese reconocimiento de un nosotros en función de los otros se esta viendo afectada por este factor externo, pues se vuelve necesario o “conveniente” la reivindicación de un pasado indígena sustentado en un origen común y un pasado compartido con tradición y cultura; el cual se justifica por los lazos consanguíneos y familiares, pero también en los patrones de comportamiento. Esta reivindicación puede ser una estrategia hacia afuera que busca captar los mayores apoyos y beneficios que les sea posible, pues al acudir a reuniones de mujeres es común encontrar respuestas como: “*aquí todos somos indios, pues lo llevamos en la sangre*”, “*como la mayoría somos familia, todos hemos de llevar algo de eso en la sangre*”, sin embargo, este se vuelve un discurso que no sólo se contradice en las prácticas sino que busca evidenciar al interior de la comunidad las diferencias, lo cual se percibe en algunos discursos cuando se dice: “*Los indígenas son aquellas personas que tienen un familiar que lo es, su esposo es uno de ellos, pero piensa que ella ya no es indígena, todos aquellos que vienen de Santa María, en la comunidad ella cree que hay unas 7 familias en total. Hay unas personas que hablan la lengua, pero sólo entre ellos y cuando van a visitar a su gente. Las familias indígenas tienen tradiciones diferentes a los demás del lugar*”, o “*todos somos indígenas, pero yo digo que hay unos que si son bien de allá*”.<sup>10</sup> La identidad comunitaria esta siendo redefinida como una estrategia –hacia fuera- para obtener los beneficios que ofrece el ser una comunidad indígena, sin embargo, al interior de la comunidad en los discursos y en las prácticas sigue resaltando una

---

<sup>9</sup> Fragmento de una entrevista grupal realizada a la familia Castillo Sandoval por la investigadora en Septiembre 15 de 2007.

<sup>10</sup> Información recopilada de los talleres de autodiagnóstico realizados el 24 y 25 de Agosto con las mujeres de San José de las Flores como parte de las actividades del proyecto de investigación: RESCATE DE LA IDENTIDAD PAME. Hacia un Desarrollo Rural Integral en la comunidad San José de la Flores, Arroyo Seco, Qro. Para la UAQ /INDESOL por: Viridiana Galván Robles, Nicolás Naranjo Santana, Juan José Bárcenas Casas, José Ramón Febles e Ilithya Guevara.

diferenciación entre los que los que son y los que no son indígenas, considerando a lo indígena como una cuestión de filiación sanguínea más que como elemento que los identifique como comunidad tanto al interior como al exterior.

Por otro lado el creciente flujo migratorio ha traído consigo un intercambio continuo de patrones culturales que se han ido apropiando como parte de la cultura e identidad comunitaria. Entre ellos puedo mencionar: la música, vestido, lenguaje, etc. En San José de las Flores según estimaciones de la encargada de salud, la sra. Jovita Trejo, quien tiene entre otras funciones la elaboración de un censo anual, considera que de los 206 habitantes que para el 2007 conformaban la comunidad distribuidos en 43 familias, por lo menos 35 de ellas cuentan con un migrante. Esto por la falta de acceso a medios de trabajo, de educación o la falta de tierra.

Es decir, junto con el proceso histórico de la comunidad se ha hecho necesario moldear permanentemente la apertura de la identidad de acuerdo a las condiciones de cada momento, en donde las crisis económicas y la reproducción del grupo permean la búsqueda diaria por la sobrevivencia e incorporan gran cantidad de elementos externos como lo son nuevas actividades económicas, destinos migratorios, y patrones de consumo, al mismo tiempo que son incorporados a “la modernidad” a partir de los programas de desarrollo, incorporándose a otros mundos, esto sin dejar el suyo, se alejan del suyo sin que les pertenezca lo otro. (Guzmán y León, 1999). Sin embargo, reivindican lo propio a partir de las fiestas comunitarias y en la reproducción diaria de las prácticas de la vida cotidiana, el espacio y las fronteras geográficas se han ampliado más allá de la comunidad, por los lazos migratorios conservando el apego a su cultura y a su tierra a pesar de la distancia.

### ***2.3 Espacios compartidos y espacios divididos.***

San José de las Flores al igual que la mayoría de las comunidades rurales en nuestro país se ha venido consolidando en medio del intercambio –en ocasiones violento- de los diferentes elementos que llegan a sus comunidades, como parte de la política social, pero que además viven en un continuo intercambio con las ciudades que han representado en ocasiones oportunidades laborales, de estudio, de intercambio y comercio de mercancía o el lugar en a donde dirigir sus demandas; por estos y otros elementos como lo es el acelerado proceso migratorio campo-ciudad,



la invasión de la tecnología dentro los medios de producción y más recientemente con la globalización, el medio rural se esta redefiniendo, o como algunos autores lo mencionan (Beck, 1998; Bendini, *et al.* 2006; Grajales *et al.*, 2006; Long, 1998;) estamos ante una "nueva ruralidad", en donde ya no podemos hablar del campo sólo en base al tipo de producción, a la economía de autoconsumo, o a la infraestructura (vías de comunicación, transporte, luz eléctrica, agua potable, teléfono, etc.). La propuesta de estos autores, es no hablar del medio rural como algo predeterminado y limitado por ciertas características, sino analizar el medio rural como un espacio en donde concurren cambios e interacciones, como un espacio que se encuentra relacionado con los demás y por lo tanto que sufre continuas transformaciones, sin dejar de ser por ello un grupo culturalmente definido. Se trata del análisis del medio rural desde el territorio, como un espacio que ya no se define por las fronteras geográfico-políticas, se trata de un espacio que establece su propios vínculos culturales, económicos, sociales, y geográficos. Un medio en donde existen una serie de “[...] *nuevas relaciones entre agricultura y sociedad, y los sujetos o actores que intervienen en esta relación y en el control de los territorios, en el contexto de la globalización*” (Bendini, *et. al.* 2006).

En esta “nueva ruralidad” marcada por la diversificación de los actores que la habitan sobresale la persistencia de identidades locales, y regionales por encima de las fronteras geográficas que las dividen. O como menciona Gurevich (2005), se vive un desterritorialización a escala global y una reterritorialización a escala local. Lo que implica no sólo la constante comunicación con el exterior por parte de quienes habitan en el campo, sino que además esta permeada por una reconfiguración identitaria que busca un lugar en este mundo globalizado.

Para entender este proceso que implica la diversificación identitaria a nivel macro y la reivindicación de la misma a nivel micro, es necesario el análisis del medio rural desde el territorio, entendido este no sólo como: “[...] *cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional. Se trata del espacio estructurado y objetivo estudiado por la geografía física y representado cartográficamente. El territorio sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolítica, como símbolo de*

*identidad, etc.*” (Gímenez, 1996:10-11) Territorio pensado no sólo en términos geográficos y políticos, sino como espacio de producción y reproducción de cultura e identidades que deviene en una serie de actividades productivas, redes sociales, organización que le da sentido a la reproducción social y en donde día a día los diferentes intereses y sus actores luchan por conservar su cultura, su identidad, pero también sus espacios y territorios. (Gonçalves, 2001/ González Casanova, 2004/, Concheiro y Roberto Diego, 2002)

### **2.3.1 Los que se nos van.**

Como menciona Bartra (2003), la historia del hombre comienza con las migraciones en busca de un lugar mejor para vivir, que pueda dotar a las tribus de todo aquello que necesitan para reproducirse. Hoy el panorama ha cambiado, las migraciones continúan siendo cada vez más abundantes, pero las causas que las motivan se vuelcan contra los que las realizan. Es el capital quien domina el mercado de los productos y de los pueblos, que los lleva a un exilio en busca ya no de mejores condiciones, sino de una alternativa que les permitiendo continuar subsistiendo. *“Los imperios avanzan de las metrópolis a las colonias y en su curso depredador saquean, arrasan, someten, humillan. Porque en el reino del gran dinero la pobreza total engendra pobreza total. [...] en donde el nuevo éxodo es un arponazo de sangre joven a las metrópolis decrepitas: una imperiosa necesidad y una indeseable dependencia.”* (Bartra, 2003: 42).

La migración es uno de los elementos que ha tenido una fuerte incidencia en el desarrollo de la comunidad y en la identidad misma, ésta que ha sido parte del proceso histórico de San José de las Flores, atravesando por etapas diferentes con características propias, que al igual que el resto de los procesos históricos locales se ha visto afectado por procesos nacionales e internacionales. Además de que por varias décadas ha representado la principal fuente de ingresos y factor importante para la reproducción social.

En el contexto nacional autores como Durand (1991), entre otros, hablan de la expansión del fenómeno migratorio a lo largo del siglo pasado considerando que las causas de la migración se deben a la sucesión de cambios drásticos experimentados por México durante este siglo: pobreza y violencia rurales, deterioro de los quehaceres agropecuarios, desigualdad intra e interregional, desajustes entre las actividades del campo y la ciudad, desempleo y crisis urbanas;

situaciones que traen como consecuencia pérdida del poder adquisitivo o la ausencia de un ingreso económico. Por otro lado entre las causas que han provocado la demandada de mano de obra migrante en Norteamérica son: expansión de la economía agropecuaria del suroeste, escasez de trabajadores nativos, surgimiento de mercados de trabajo en ciudades de California, Texas e Illinois. De ahí que muchas de las explicaciones que se han propuesto para entender este fenómeno terminen sobre argumentos conocidos: pobreza, desempleo, falta de ingresos y de oportunidades por un lado, y empleo y buenos salarios comparativos por el otro.

Por otro lado se habla también de diferentes tipos de migración entre las que cabe destacar la “<<migración permanente>> para referirse a quienes cambian de manera definitiva su comunidad, región o país de residencia habitual; y la <<migración temporal o circular>> para referirse a aquellos desplazamientos continuos y recurrentes, que definen un constante ir y venir, pero en donde, la residencia habitual se mantiene en la comunidad de origen” (Canales y Zolniski, 2000).

La migración afecta a las motivaciones individuales, pues un viaje tiene la capacidad de generar otro; las estrategias familiares, se adaptan a la migración como estrategia de supervivencia; y las estructuras comunitarias; de tal manera que se generan nuevos procesos migratorios. A pesar de que los emigrantes mexicanos tienen una tendencia a dirigirse al país vecino del norte, mantienen un fuerte apego con su comunidad de origen, manifestado en sus patrones ideológicos y en la migración de retorno. (Durand et. al., 1991)

Como lo demuestran estudios recientes, estos modelos migratorios han sido también transformados por la dinámica global, así por ejemplo no podemos hablar de una migración temporal o circular en la mayoría de los casos de los migrantes de la Sierra Gorda hacia los Estados Unidos. Que llevan a nuevos movimientos migratorios en donde se reconfiguran la identidades y los patrones culturales de los migrantes y se integran a una nueva comunidad que no esta determinada por un espacio geográfico sino por esa identidad de pertenencia al grupo que les permite sobrellevar los problemas a que se enfrentan en su nuevo lugar de residencia, y sin dar todo el peso a la temporalidad o al cambio específico de residencia. En este sentido es

necesario considerar que el fenómeno de la migración es multidimensional ya que abarca toda una serie de factores que permean la vida social.

En San José de las Flores dicho fenómeno se encuentra inmerso en los orígenes y formación de la comunidad en donde ésta se va a constituir por la migración de los indígenas xi'oi –pames- de Santa María Acapulco, San Luís Potosí que llegan en busca de tierra y un trabajo para sobrevivir, proceso que trae consigo una serie de cambios en los patrones sociales, económicos y culturales de la comunidad; pues si bien es cierto que anteriormente como grupo sobrevivían a partir la agricultura de autoconsumo, la pesca y la recolección de frutos y vegetales, al llegar a un nuevo territorio se ven supeditados a las necesidades del grupo que radicaba ya en el lugar, quienes les venden un espacio para la construcción de la vivienda –solar-, el cual no era lo suficientemente grande para la agricultura, viéndose obligados a arrendar la tierra al medio o al tercio<sup>11</sup>; por otro lado, su nueva ubicación geográfica les impidió continuar con la pesca. Este es un proceso de adaptación y aculturación, que generó nuevas estrategias de sobrevivencia, pues se vieron obligados a cambiar sus hábitos y costumbres e incluso aprender el castellano para ser aceptados por la comunidad receptora como parte de la sobrevivencia. Por lo anterior sus principales actividades económicas fueron la venta de mano de obra para la agricultura o la construcción, primero de los antiguos hacendados en la primera época y más tarde empleados por los ejidatarios.

Un segundo momento que se presenta en la comunidad ya establecida es la migración al interior de la República en busca de trabajo al resultar las tierras de cultivo insuficientes para las familias que ahí habitaban y dado que, como ya he mencionado, no todas son ejidatarias. Esta migración puede ser lo que los lleve al consenso y que permita reforzar los lazos identitarios, pues fue una práctica compartida tanto indígenas como mestizos se ven en la necesidad de migrar en busca de un ingreso económico; por la falta de tierras para el cultivo que permitan la reproducción del grupo familiar. Dicha migración se va a dar en un primer momento a las comunidades aledañas, esto se explica por la falta de caminos que permitieran la comunicación de la comunidad con el resto del Municipio. A finales de los '70, principios de los '80, con la

---

<sup>11</sup> Este es un acuerdo que se hace de manera personal entre el dueño de la tierra y el que la arrendó, el arrendatario paga la renta de la tierra con una tercera parte o la mitad de la cosecha, estando obligado a realizar todas las actividades del cultivo.

construcción de la terracería esta se extiende a la ciudad de México, en donde se van a incorporar al mercado de la construcción, como cargadores u obreros. Uno de los elementos importantes de este proceso migratorio es que los migrantes van a ser principalmente hombres en edad productiva –de 18 a 45 años- en su mayoría casados y con descendencia. El proceso migratorio se ve favorecido por las redes sociales que van a establecer los primeros migrantes, pues la mayoría de ellos se iban a rentar en la misma zona, se empleaban en la misma empresa o en la misma construcción y en muchas ocasiones compartían la misma vivienda.

Este tipo de migración lejos de romper los lazos identitarios y de arraigo a la tierra los reforzaba a partir de las redes sociales que iban conformando para la colocación laboral, búsqueda de vivienda y que facilitaban la adaptación en el lugar receptor así como mediante el intercambio de patrones culturales e identitarios que se consolidaban con la continúa comunicación con la comunidad. Compartían un origen y un destino común y en ninguno de ellos quería ser considerados indígena, pues esto incrementaba su discriminación.

A partir de la construcción del camino se presenta un tercer momento migratorio en la comunidad que nos llega a otro tipo de migración que hasta la fecha no ha sido mencionado, y se trata de los jóvenes –hombres y mujeres- que comienzan a migrar en la década de los '80 para poder continuar con sus estudios, éstos se trasladan al municipio de Río Verde en San Luís Potosí, a la comunidad de Purísima de Arista, a la cabecera de Jalpan, o en algunos casos a la ciudad de México y la ciudad de Querétaro. Estas migraciones son temporales dependiendo de la distancia los y las jóvenes pueden regresar cada semana, cada quince días y cada mes. La mayoría de los y las jóvenes que salen a estudiar a las grandes ciudades tienden a establecerse definitivamente en ellas, esto se presenta cuando los estudios realizados son a nivel universitario; mantienen una comunicación con sus padres y visitas extemporáneas. Este tipo de migración va a tener un impacto en la configuración social de la comunidad, pues no hay un intercambio de los nuevos conocimientos hacia la comunidad. En el caso de aquellos que estudian a nivel bachillerato no en todos los casos tienen los recursos económicos para continuar con los estudios, por lo que tienden a regresar a la comunidad, particularmente las jóvenes.

Existe también la migración por matrimonio, en este caso las que migran de su comunidad de origen son las mujeres para mudarse a la comunidad de sus maridos; esta migración se da en los dos sentidos, es decir tanto salen mujeres de la comunidad como llegan a ella. Generalmente logran insertarse en la dinámica comunitaria a partir de la familia del esposo y participando activamente en las cuestiones comunitarias, faenas, juntas y reuniones; además de que tienden a adoptar los patrones culturales e identitarios de la comunidad.

Ahora bien, la migración no sólo se presenta como una estrategia para la sobrevivencia del grupo, pues sólo puede considerarse una estrategia si los que migran tuvieran la elección de quedarse y en el caso de los jóvenes y hombres que salen de la comunidad lo hacen por la falta de un mercado laboral que les permita emplearse, por no contar con tierras propias o los recursos necesarios para mantener a la familia, lo cual va a impactar la estructura socio-cultural e identitaria de San José de las Flores, pues cada vez es más recurrente que los jóvenes no se quieran quedar en la comunidad por considerar que si se quedan no tendrán alternativas para tener “algo mejor”. Junto con el cambio de los patrones de consumo se vuelve necesario un ingreso constante en las familias que les permita la solvencia económica para resolver las necesidades de alimentación, salud, educación y vestido.

La feminización de la comunidad con el proceso migratorio se vuelve evidente, lo que además genera incertidumbre entre las jóvenes cuya expectativa en la mayoría de los casos es “*buscar con quien casarse*”, lo que se complica con la expulsión de los jóvenes generándose un desencanto y una necesidad de salir de la comunidad para buscar marido. Lo cual no sólo afecta la reproducción de la identidad comunitaria en todas sus expresiones, sino que pone en peligro la reproducción misma del grupo. Por lo anterior es común encontrarse con matrimonios en donde la diferencia de edad se vuelve cada vez mayor, las jóvenes de 17 a 23 años se casan con hombres de 40 en adelante, pues son los que permanecen en la comunidad.

Las mujeres madres de familia, por su parte experimentan un sentimiento de abandono originado por las largas ausencias de los maridos que al estar en su mayoría en Estados Unidos ya que tienen estancias de 1 a 5 años sin que en este lapso de tiempo visiten la comunidad. Las estancias se vuelven más prolongadas con el endurecimiento de las políticas migratorias

estadounidenses. “*Que demuestran que se liberalizan los flujos del capital se penaliza la circulación de los migrantes rasos criminalizando su acceso a los mercados de trabajo primermundistas.*” Lo que se demuestra con las prácticas de cierre de fronteras y de contención policíaca, que no impide el ingreso de los migrantes pero que sí ilegaliza su estancia y devalúan su trabajo. (Bartra, 2003: 43)

Esto ha llevado a la creación de una identidad comunitaria dividida entre los que se van y los que se quedan la cual se mantiene con la comunicación telefónica y el envío de remesas, pero también con la toma de decisiones al interior de la comunidad y de las familias, pues a pesar de estar ausentes, son los maridos quienes toman las decisiones y a quienes se les debe consultar para participar e cualquier programa o proyecto que se proponga para la comunidad.

Allá los que se van siguen siendo de San José de las Flores, buscan ubicarse en lugares cercanos a sus familiares o trabajan con ellos mismos, y al llegar a la comunidad son los “diferentes” pues llegan con patrones de comportamiento que no corresponden a los asignados en la comunidad al tiempo que buscan el reconocimiento de ésta por su ausencia.

Es así como no sólo la reproducción del grupo y de su identidad queda a cargo de las mujeres, sino también el desarrollo de la misma son quienes trabajan en la comunidad para conservar la organización comunitaria y para las obras que permitan un mejor nivel de vida para sus familias.

### ***2.3.2 La cocina: ¡aquí esta nuestra tierra!***

El espacio geográfico se vuelve uno de los elementos en que se fundamenta la identidad, que como hemos visto se ha ido reconfigurando con los procesos que ha atravesado la comunidad. Espacio pensado como territorio entendido como el espacio de producción y reproducción de identidad y cultura. Para contextualizar más adecuadamente el concepto de territorio es necesario hacer una reflexión de los procesos históricos que lo han atravesado, ya que el territorio entendido en toda su complejidad permite comprender la conformación de las nuevas identidades comunitarias, que están rebasadas por las fronteras geográficas y por una constante lucha por el uso y manejo de los espacios.

El tema del territorio nos remite al análisis de la sociedad moderna, para la cual el espacio y el territorio no eran elementos que se incluyeran en la discusión de los grupos sociales. Una de las características del rompimiento de la modernidad es la cuestión espacial, que no está suficientemente elaborada en la racionalidad moderna, en donde las categorías del espacio quedan sin responderse. La postura posmoderna sostiene como tesis básica que la modernidad fue una etapa en la cual la <<categoría tiempo>> controlaba todo el pensamiento; la posmodernidad sería entonces aquel período en el cual se revaloriza la preocupación espacial en cuanto categoría principal de análisis y que se construye sobre los logros del <<pensamiento temporal>>, esto a partir de la década de los '60s (Achkan, 2003).

El espacio se torna un elemento clave en el análisis e interpretación de la historia presente. En donde el territorio evolucionó desde el concepto del espacio, sus diversas dimensiones: económicas, sociales, políticas y físico-biológicas, y la perspectiva de una integración complementaria con base en la diversidad espacial y la satisfacción de las necesidades de la población local. (Achkan, 2003)

El modelo de desarrollo, pensado como el proceso industrializador es fundado entonces en la filosofía de la modernidad. Esto se encuentra aunado a la revolución de los medios de comunicación que es posible gracias a la electrónica. A partir de este momento la productividad de la industria está ligada a la circulación material (transportes) y a la circulación simbólica (comunicación) de mercancías. El espacio como espacio relacional, espacio terrestre, magnético, y el espacio geográfico tradicional. De estas transformaciones en la organización espacial se da una reorganización de las clases en el interior mismo de las propias clases asalariadas. Paralelamente se da una revolución en los medios de transporte que acentúan esta tendencia, estructural en el capitalismo, de suprimir el espacio a través del tiempo (Gonçalves, 2001: 52-53).

Como se puede apreciar, el territorio al igual que el medio rural se ha venido redefiniendo en función a cuestiones políticas, económicas y sociales que en tiempos de la posmodernidad rebasan las fronteras geográficas, y se reconfiguran desde cada una de las localidades que lo componen. De aquí la importancia de pensar en el territorio *“[...] como una construcción social afectada por las dinámicas identitarias: no son los territorios los que determinan las identidades,*



*sino éstas las que coadyuvan a configurarlos históricamente.*” (Zambrano, 2001, pág. 20). Territorio y territorialidad son entonces el espacio que ha permitido a los diferentes grupos sociales su reproducción más allá de las fronteras políticas pues la división geográfica de los estados y los pueblos es arbitraria y no respeta configuraciones culturales e identitarias propias del lugar, lo cual se hace evidente con el reparto agrario y la configuración de los ejidos en el caso de México, que va a fraccionar a los grupos en comunidades que no siempre responden a la dinámica social previa a este proceso. Esto es lo que algunos autores como Zambrano (2001) denominan el ordenamiento territorial, el cual no sólo ha roto con grupos territoriales identificados por un pasado común o por compartir patrones culturales específicos; el ordenamiento territorial expresa la división de la relación hombre-naturaleza en donde ya no se concibe la naturaleza como parte importante de la construcción identitaria y la reproducción social, sino que es ahora una mercancía susceptible de transformación por parte del hombre que la controla, la domina y la utiliza.

Sin embargo, la territorialidad que manifiestan las comunidades como medio de identidad al exterior no representa una armonía interna, pues al interior de cada una de las comunidades se vive una continua lucha por la apropiación y utilización del espacio, el cual representa un estatus económico, y prestigio en la comunidad, pero que al mismo tiempo va permitir desarrollar diversas actividades productivas, sociales y culturales, indispensables para la reproducción del grupo. En esta “nueva ruralidad” en donde predominan la diversificación de los actores que la componen, ya no se puede pensar en el medio rural sólo en función del grupo campesino, sino que es necesario considerar a cada uno de los actores que lo conforman: mujeres, indígenas, adultos mayores, jornaleros, niños y niñas, migrantes, jóvenes, ejidatarios y vecindados; por su individualidad y por su participación en el grupo, pues todos ellos conforman una comunidad que se refuerza hacia el exterior pero que se divide y territorializa internamente.

La división territorial en San José de las Flores, se va a reflejar en términos económicos e identitarios, e incluso en términos étnicos; pues los ejidatarios, están dedicados a la actividad agrícola o ganadera, misma que practican con mano de obra familiar o contratada y son en términos de la comunidad *“los que mejor viven”*, y en su mayoría son mestizos. El número ejidatarios que se reconocen a si mismos y por parte de la comunidad como indígenas no llegan a

Los avendados por su parte se caracterizan por la venta de la mano de obra –cuando hay quien los contrate- como jornaleros o en la construcción, practican una agricultura de autoconsumo, cuando cuentan con tierra suficiente o con ingresos para rentar una parcela, y en su mayoría son quienes inician una tradición migrante, predominando entre ellos las familias indígenas, aunque no es su totalidad; además, las nuevas familias que se van conformando pasan a este grupo al no contar con tierras.

El ejido representó entonces una recomposición no sólo de la comunidad en términos territoriales, sino de la comunidad en términos sociales y agrarios, pues los ejidatarios pertenecen a un grupo mayor que es “el ejido”, y que incorpora dos grupos más –las comunidades de Laguna de la Cruz y El Bosque-, mientras los avendados son sólo de San José de las Flores y en el caso de los indígenas continúan teniendo fuertes lazos de comunicación con Santa María Acapulco. Como en todo ejido los avendados no tienen voz ni voto, sobre la tierra de uso común, se les restringe la recolección de leña y el corte de madera y sólo pueden pastorear a sus animales en el territorio permitido, y en muchas ocasiones, éste se restringe al solar.

La consolidación del ejido representó entonces una división territorial en términos de producción económica, acceso y explotación de los recursos naturales de la región. Además de ésta existe una división territorial en términos de política estatal y que ubica a San José de las Flores como una subdelegación que pertenece a la delegación de San Juan Buenaventura y que es parte de las cinco delegaciones del municipio de Arroyo Seco, todos los trámites administrativos transitan entonces por la delegación y por la cabecera municipal. Dicha división los incorpora a otro grupo delegacional y municipal, que sigue sin responder a la territorialidad de sus habitantes.

Si bien es cierto que los trámites administrativos se realizan en la cabecera municipal (Arroyo Seco) y pasan por el delegado –como permisos para bailes y venta de alcohol en los mismos, solicitud de seguridad, o problemas legales-, para los que viven en San José de las Flores existen lazos más fuertes de comunicación con varias localidades: con la cabecera de Jalpan de Serra, por ser esta un centro comercial de la región, y el lugar donde se reciben las remesas; con la comunidad de Agua Fría, por lazos matrimoniales y de compadrazgo que se han entablado, y

que pueden relacionarse con la ubicación del camino; y con las comunidades del Limón y Paso de Botello, dos comunidades indígenas que se encuentran entre San José de las Flores y Santa María Acapulco, esto se debe a que algunos de los pobladores tienen familia en estos lugares.

Como lo mencioné, en párrafos anteriores existe también una intensa comunicación a los principales centros urbanos por parte de los y las jóvenes que van a estudiar a ellos. Generalmente la elección del lugar a donde se irán a estudiar depende de los lazos familiares con que cuenten, del género –las mujeres normalmente se van a Río Verde- por ser la ciudad más cercana a la comunidad, lo que les permite regresar a su casa por lo menos dos veces a la semana; la elección depende también de los recursos económicos, los que se ubican en lugares cercanos en cuanto a tiempo de traslado y medios de comunicación visitan con mayor frecuencia a la familia que quienes se van a la ciudad de Querétaro o México.

Lo anterior es con respecto a la región, pues el espacio por donde transitan, el reconocimiento de territorio como propio y la territorialidad misma se han extendido más allá de lo regional. Esto como resultado de los diferentes procesos migratorios, que cuando es nacional a la ciudad de México y en ocasiones a la capital del estado de Querétaro, en dichos lugares se han ubicado de manera definitiva familias de la comunidad y se han entablado lazos de parentesco y compadrazgo que los mantienen en continuo contacto y comunicación, sin que la distancia los convierta en ajenos a la comunidad. Con la migración a los Estados Unidos, la mayor parte de los migrantes se han ubicado en los mismos estados americanos y mantienen un vínculo de solidaridad que les ha permitido adaptarse, conseguir trabajo y en términos generales, sobrevivir en un país ajeno, conseguir trabajo, vivienda y seguir siendo de San José de las Flores. La territorialidad ha traspasado entonces el espacio geográfico para ubicarse en el imaginario tanto de los que se van como de los que se quedan, pues a partir de la comunicación y el intercambio continuo de patrones culturales han fortalecido la identidad comunitaria que se refleja en la percepción que tienen los que continúan en la comunidad de los que se fueron y en el caso de los migrantes porque continúan regresando a la comunidad, enviando dinero para la sobrevivencia de la familia, pero también para las fiestas; los jóvenes que se van regresan para conseguirse “una

*novia de acá*” y *“poder llevársela pa’l norte”*<sup>12</sup>; porque siguen enviando dinero para construir casas en el solar que les tocó. Son parte de la comunidad y del paisaje de la misma independientemente de su ubicación geográfica, su identidad responde a la tierra que los vio nacer. Todo esto nos demuestra que más allá de la división política y económica del territorio, la comunidad va formando su propia territorialidad que rebasa las fronteras geográficas y que se expande de acuerdo a los lazos de parentesco e identidad que se van estableciendo a lo largo de su historia y que también responde a las estrategias económicas que se siguen para la reproducción del grupo.

Una de las características más interesantes de la apropiación de espacio al interior de la comunidad se da a partir de la división de los roles de género que son asignados por la comunidad en función a los patrones culturales e identitarios que rigen su vida cotidiana, y que podemos percibir en cada una de sus expresiones culturales, pues así como la migración ha sido una actividad casi exclusiva de los hombres, las mujeres han buscado su propio lugar en donde puedan tomar decisiones, reproducir al grupo familiar, e intercambiar saberes y sentires con las demás. Como en la mayor parte de las comunidades rurales de nuestro país a las mujeres se les ha asignado el rol de madres, amas de casa, y como responsable de la educación de los hijos y de mantener la cohesión del grupo tanto familiar como comunitario. Estos roles se vuelven evidentes en las actividades que cada uno de los integrantes de la familia y de la comunidad llevan a cabo en la vida diaria; así como en la organización de la comunidad y en quien toma las decisiones.

La asignación de los roles de género dependen de la edad, y del sexo, pero también de la composición de la familia, es decir, no realizan las mismas actividades las mujeres casadas que las solteras, o aquellas mujeres que al no casarse se han quedado a cargo de los padres.

De acuerdo a las actividades que desempeñen van a tener o no acceso a los diferentes espacios de la comunidad. Cuando hablo de acceso no me refiero a una prohibición explícita, sino explícita que se transmite a través de códigos culturales y que no es necesario mencionar, pues está dada. Así por ejemplo las mujeres saben que no deben acudir a las reuniones ejidales de no

---

<sup>12</sup> Tano Castillo Sandoval, joven migrante de 22 años, que volvió a la comunidad en Noviembre de 2007 para buscarse una mujer.

ser ejidatarias o de no haber sido comisionadas por sus maridos para acudir, cuando acuden es para obtener información y generalmente no participan de las opiniones que en ella se toman. A las faenas se envía a los hijos varones que aún estén en la casa y cuando las jóvenes quieren acudir generalmente van acompañadas de un hermano o hermana menor, y a la milpa generalmente acuden acompañadas por los hijos o el esposo, salvo en los casos en los cuales la mujer se encuentra sola o a cargo de los padres.

Sin embargo, se han ido desarrollando y construyendo una serie de estrategias que les permiten intercambiar experiencias, conocimiento y estar al tanto de las problemáticas comunitarias, así como de buscar las soluciones. La cocina que históricamente ha sido un espacio femenino y puede ser considerado como terreno de opresión, toma una nueva forma ante los diferentes procesos que se viven en el campo. Es a partir de la convivencia en éste espacio que se reproducen los patrones culturales e identitarios, que se afrontan los problemas económicos y que se integra a las mujeres migrantes a la comunidad.

Un ejemplo claro de ello es la organización que tienen un grupo de 25 mujeres en San José de las Flores, quienes se reúnen cada quince días en grupos de 6 y 7 integrantes en la cocina de una de ellas, para preparar los alimentos que se venderán en la kermés de la cancha con el fin de recaudar fondos para terminar la construcción de la capilla. Cada quincena el grupo se reúne en la cocina de alguien diferente *“para que a todas les toque”*. En estas reuniones cada una lleva lo que necesario (sartenes, ollas, verduras, carne) para la preparación de los alimentos, es una día en el que las que componen el grupo y sus familias, comen en el lugar; la preparación de los alimentos permite a su vez intercambiar las “noticias” del pueblo, discutir y decidir en que se ocupará el dinero que se reúna, cuanto se lleva recaudado y a quien contrataran para elaborar el trabajo.

La cocina no sólo sirve para la preparación de alimentos, es también el espacio en donde las visitas son recibidas, donde se encuentra el teléfono –en el caso de las familias que cuentan con éste- con el cual se pueden comunicar con los familiares ausentes y en donde se decide el futuro de los hijos e hijas y de los problemas de la comunidad.

Es ya una tradición acudir cada domingo a casa de doña Sabina –o mejor dicho a su cocina- a esperar las llamadas de los Estados Unidos, es una reunión social pues generalmente acuden la madre y los hijos e hijas que, mientras esperan la llamada de sus esposos e hijos, comentan los resultados de los programas que han llegado a la comunidad, los nuevos matrimonios, los problemas con los ejidatarios, cuanto dinero recibirán esta semana, quien se los envía y en que piensan ocuparlo, cuanto recibió la vecina, cuando será la siguiente reunión y quienes asistirán y porque, entre otros muchos temas.

La polifunción de las cocinas no implica que el lugar este restringido para los hombres, pues generalmente los alimentos se sirven en la cocina, pero no es un lugar en donde los señores se sienten a discutir sobre problemas ejidales, o respecto a cultivo de la tierra o el ganado. La cocina también se vuelve un espacio de encuentro cuando se visita a los familiares o cuando alguien regresa del norte. En la cocina también se distribuyen las actividades que deben realizar los hijos e hijas, si seguirán o no con sus estudios y las perspectivas que tiene para ellos.

Es así como la cocina representa en la comunidad un espacio abierto pero que es propio de las mujeres, con esto no me refiero sólo a las actividades domésticas, sino a las de intercambio y solidaridad, en donde las familias pueden reunirse para encarar una apuración económica, compartiendo alimentos, pero también compartiendo sentimientos; sentimientos que son parte de la identidad y que permiten a pesar de las diferencias considerarse un grupo que comparte no sólo un origen común, sino un estilo de vida y por lo tanto las mismas preocupaciones. Ante el abandono que implica el proceso migratorio, principalmente para las mujeres y los niños y niñas, el espacio de la cocina representa un punto de reunión en el que permite afrontar los problemas y generar estrategias para seguir adelante.

Los espacios y los territorios permiten anclar las identidades, pero no sólo a través de un espacio compartido y geográficamente definido, sino a partir de los imaginarios y de los intercambios que se generan como estrategias para la sobrevivencia y con la esperanza de alcanzar un mundo mejor. Los espacios femeninos sirven así para conservar y reproducir la identidad comunitaria, pero también para afrontar las problemáticas familiares, y es en donde las mujeres pueden tomar decisiones, no sólo con respecto al núcleo doméstico; por lo que los

espacios y los territorios se disputan, pero también se comparten en este proceso de producción y reproducción de las familias y las comunidades.

## BIBLIOGRAFIA

**ACHKAN MARCEL**

2003 GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIO. Nueva ruralidad, patrimonios colectivos y sustentabilidad en la Cuenca del Plata Edit. Nordan – Comunidad, Montevideo, Uruguay.

**AGUIRRE Ángel.**

1997 Cultura e identidad cultural, introducción a la antropología. Ediciones Bardenas, Barcelona España.

**ALBA, Francisco**

2001 Las migraciones internacionales. CONACULTA. México.

**BARTRA, Armando**

2003 Cosechas de Ira. Economía política de la contrarreforma agraria. ITACA/ Instituto Maya, México.  
2007 “Hacia una agenda campesina para el tercer milenio” Mimeo.

**BECK, Ulrich.**

1998 ¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Editorial Paidós.

**BENDINI, Mónica, et al.**

2006 “Una mirada sobre el campo de la sociología rural en América Latina” en E. de la Garza (coord.), Tratado latinoamericano de sociología. UAM-I/Anthropos, México; pág. 247-263.

**BLANCO, Cristina.**

2000 Las Migraciones Contemporáneas. Alianza Editorial, España.

**CANALES I., Alejandro y Christian Zloniski**

2000 “Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización”, Ponencia Presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José Costa Rica, 4 de Septiembre de 2000.

**CONCHEIRO Bórquez, Luciano y DIEGO, Roberto.**

2002 *“La madrecita tierra: entre el corazón campesino y el infierno neoliberal”*  
En Memoria, Núm. 160, junio; México, D.F.; pp. 5-14.

**CORTEZ Ruiz, Carlos**

2007 “Reformas necesarias para un desarrollo rural con campesinos” En Desarrollo Agropecuario, forestal y pesquero. Agenda para el Desarrollo Volumen 9. Porrúa-UNAM, México.

**DURAND, Jorge, et. al.**

1991 LOS AUSENTES. El proceso social de la migración internacional en el Occidente de México. Los Noventa, CONACULTA/ Alianza, México, DF

**GIMÉNEZ**, Gilberto.

1996 “Territorio y cultura”, en Estudios sobre culturas contemporáneas, Época II, Vol. II, no. 4, Universidad de Colima; Colima, México; pp. 165-173.

**Gobierno del Estado de Querétaro**

2006 Enciclopedia de los Municipios de Querétaro. [Libro en línea] Jalpan, Pág. 4. [Querétaro, México] [http://www.queretaro.gob.mx/EMM\\_queretaro/09\\_jalpan/02\\_historia.html](http://www.queretaro.gob.mx/EMM_queretaro/09_jalpan/02_historia.html) [Consulta, 20/ 09/ 2007]

**GONÇALVES**, Carlos Walter Porto.

2001 *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI; México, D.F.; pp. 5-69.

**GONZÁLEZ** Casanova, Pablo.

2004 “Comunidad: la dialéctica del espacio” en *Revista Temas* N° 36, enero- marzo. La Habana, Cuba, pp. 4-15.

**GRAJALES**, Sergio, et al.

2006 “Las construcciones teórico conceptuales sobre la nueva ruralidad” en Nueva Ruralidad enfoques y propuestas para América Latina. CEDRSSA. México, pág. 29-69.

**GUREVICH**, Raquel.

2005 *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía*. FCE; Buenos Aires; pp. 13-30.

**GUZMÁN** Gómez, Elsa y Arturo León López

1999 “Campesinado en Morelos, México: identidades y transformaciones”, En Cultura e Identidad en el Campo Latinoamericano. GLOBALIZACIÓN ¿PARA QUIÉN?, ALASRU, Volumen 1, UAM-Xochimilco, México.

**LISÓN** Tolosana, Carmelo.

1998 Las mascararas de la identidad. Claves Antropológicas. Ariel Antropología. Barcelona, España.

**LONG**, Norman.

1998 “Globalización y Localización: nuevos retos para la Investigación Rural”.  
En: La Sociedad Mexicana frente al Nuevo Milenio, Vol. 1 La inserción de la Agricultura Mexicana en la economía Mundial, Sara Ma. Flores y Michelle Chauvet (coordinadores), INAH/UNAM/UAM/PyV.

**RUBIO Ortiz**, Noradino

1992 en *Hacendados y rancheros queretanos (1780-1920)*.

**QUINTANA**, Víctor.

2005 “Los desafíos actuales de las organizaciones campesinas. En: *Los retos actuales del desarrollo rural*. Ed. UAM-X, México

**SEMARNAP**, Instituto Nacional de Ecología.

1999 Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda. MEXICO.



**UGARTE** García, Marta Eugenia.

1992   Cáp. 4: “La lucha por el agua y la tierra: expansión territorial de la hacienda”.- “La Sierra Gorda: distritos de Cadereyta, Tolimán y Jalpan”. Pág. 315 *Hacendados y rancheros queretanos (1780-1920)*.

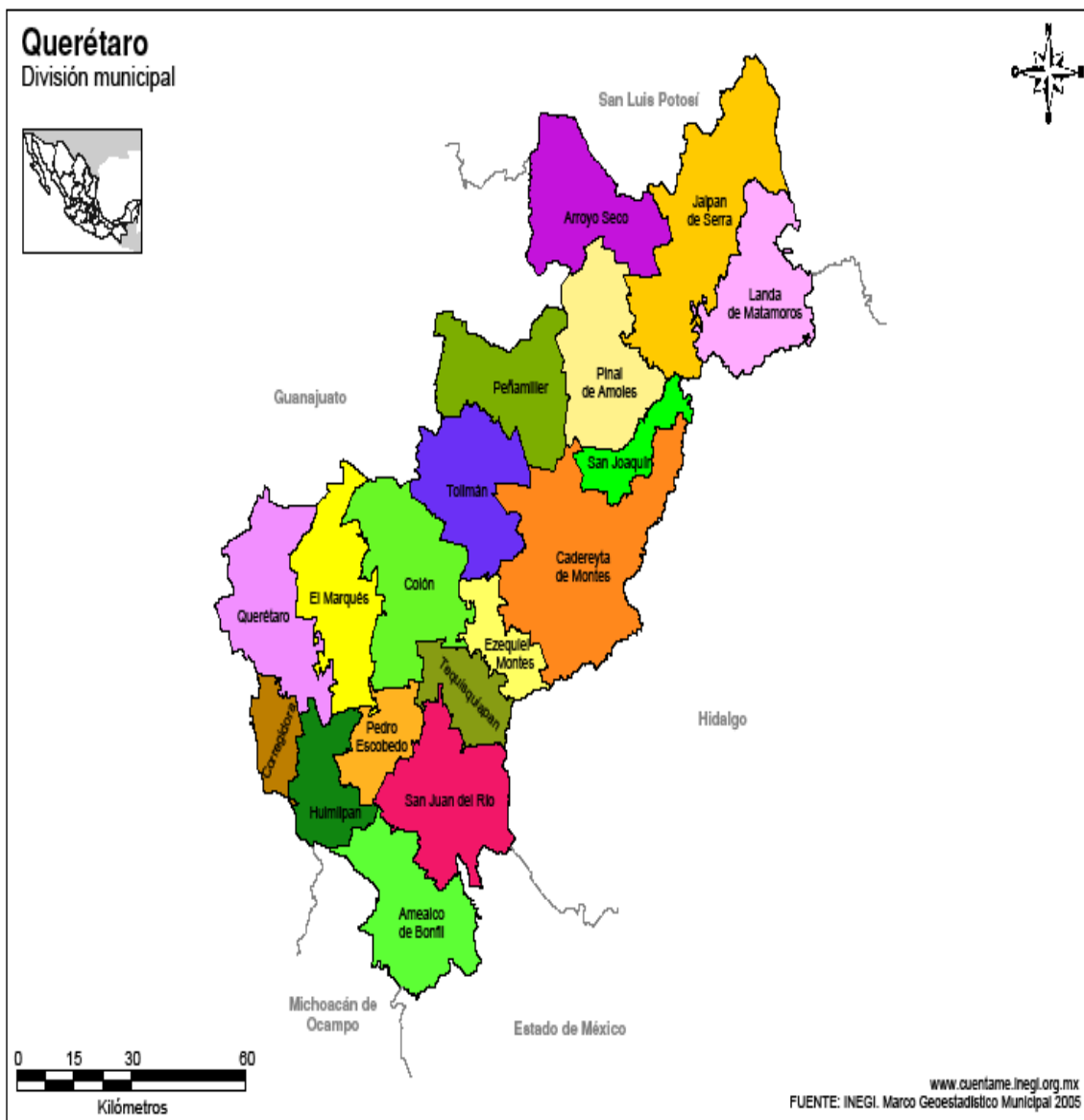
**VIOLA** Recasens

2000   “La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la Antropología del Desarrollo” En Antropología del Desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina. Páidos, Barcelona.

**ZAMBRANO**, Carlos Vladimir

2001   Territorios Plurales, Cambio Sociopolítico y Gobernabilidad Cultural.  
Colombia.

ANEXO 1



## ANEXO 2

### Grado de Marginación Municipal en Querétaro

REGIÓN 1	GRADO 1995	GRADO 2000	GRADO 2005	REGIÓN 2	GRADO 1995	GRADO 2000	GRADO 2005
Colón	Medio	Alto	Medio	Amealco	Alto	Alto	Alto
Corregidora	Bajo	Muy Bajo	Muy Bajo	Ezequiel Montes	Alto	Alto	Medio
Huimilpan	Medio	Alto	Alto	San Juan del Río	Bajo	Muy Bajo	Muy Bajo
Marques, Él	Medio	Medio	Medio	Tequisquiapan	Bajo	Bajo	Bajo
Pedro Escobedo	Medio	Medio	Bajo				
Querétaro	Muy Bajo	Muy Bajo	Muy Bajo				
REGIÓN 3	1995	2000	2005	REGIÓN 4	1995	2000	2005
Cadereyta	Medio	Alto	Alto	Arroyo Seco	Alto	Alto	Alto
Peñamiller	Medio	Alto	Alto	Pinal de Amoles	Muy Alto	Muy Alto	Muy Alto
San Joaquín	Alto	Alto	Alto	Jalpan de Serra	Alto	Alto	Alto
Tolimán	Medio	Alto	Alto	Landa de M.	Muy Alto	Alto	Alto

Fuentes: CONAPO-PROGRESA. Índices de marginación, 1995. México 1998 Marginación Municipal 2000: CONAPO, 2002 con base en INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Ags. 2001. CONAPO, índices de Marginación 2005, México, 2006.

## ANEXO 3

### Comparación 1995, 2000 y 2005 en Población Total y por género en la Sierra Gorda.

Municipio	Población 1995-2000-2005								
	Total			Hombres			Mujeres		
	1995	2000	2005	1995	2000	2005	1995	2000	2005
<b>Arroyo Seco</b>	<b>13,203</b>	<b>12,667</b>	<b>12,493</b>	<b>6,578</b>	<b>6,012</b>	<b>5,809</b>	<b>6,625</b>	<b>6,655</b>	<b>6,684</b>
Jalpan de Serra	21,671	22,839	22,025	10,755	10,898	10,489	10,916	11,941	11,536
Landa de M.	18,848	19,493	18,905	9,526	9,539	8,927	9,322	9,954	9,978
Pinal de Amoles	26,864	27,290	25,325	13,398	13,204	12,062	13,466	14,086	13,263
San Joaquín	7,490	7,665	7,634	3,650	3,599	3,442	3,840	4,066	4,192
<b>TOTAL SG.</b>	<b>88,076</b>	<b>89,954</b>	<b>86,382</b>	<b>43,907</b>	<b>43,252</b>	<b>40,729</b>	<b>44,169</b>	<b>46,702</b>	<b>45,653</b>
<b>QUERÉTARO</b>	<b>1,250,476</b>	<b>1,404,306</b>	<b>1,598,134</b>	<b>615,484</b>	<b>680,966</b>	<b>772,759</b>	<b>634,992</b>	<b>723,340</b>	<b>825,380</b>

Nota: En los municipios se destacan en negritas datos significativos que muestran disminución de población.

Fuentes: INEGI. Querétaro. Censo 95' de Población y Vivienda. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos. México. 1996.

INEGI. Querétaro. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Tabulados Básicos. Tomo 1. 2001; y elaboración de la autora.